

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 9.—2.º DE CUARREMA. Santa Francisca Viuda y San Cirilo obispo. Lunas 10.—Santos Malton, Macario y compañeros mártires.

AL PÚBLICO

A partir de 45 de Marzo próximo los avisos y demás publicaciones retribuidas para EL BIEN PÚBLICO, se recibirán en la oficina de los señores Hoffman y Martínez, sito en la calle de Treinta y Tres número 457.

El Administrador.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 9 DE 1879.

Un fenómeno raro

El 14 de febrero, es decir, al siguiente día de promulgado un decreto ley que *El Siglo* había celebrado mucho, contestando a un reproche nuestro, nos decía enfáticamente ese colega:

«Por horas se cuenta ya el tiempo que «nos separa del régimen constitucional. Cuando este se haya inaugurado, entonces podrá *El Siglo* aplaudir sin mengua lo que merezca aplauso, porque entonces podrá censurar sin inconveniente lo que merezca censura.»

Y bien: la cosa está así; lo que entonces era vislumbre, hoy es hecho; nada ha sobrevenido que no estuviera entonces previsto, y el tiempo para el cual se nos emplazaba, anda ya casi pasado.

Y *El Siglo*... calla. Y calla *El Siglo* con circunstancias agravantes: calla después de haber hecho ademán de hablar, dando tal vez a entender con aquel brusco movimiento que la lengua está expedita y que su no uso no tiene mas causa que la voluntad!

Por otra parte, adelantóse, primero sigilosamente y luego con toda la seguridad que da la perfecta posesión del terreno, otro diario cuyo nombre, aunque hermoso se encuentra deslucido, y no está bien por tanto en nuestro labio; otro diario, que del uno parece máquina exploradora de los caminos que ha de trillar *El Siglo*, y el otro remolcador audaz que trata de volver hacia su antiguo fondeadero a la vieja nave.

En qué quedamos pues? ¿El ademan que fué prudente ó temerario? ¿Las maniobras de hoy son guerrillas ó retiradas? Y por último: ¿es ó no hora oportuna de que la prensa, bien parte del derecho de bien del hecho, tome parte en la solución de áridos problemas cuya solución interesa á todos?

En el periodismo como en la navegación compendíase que lo inesperado traiga consigo turbaciones y dudas; pero en el uno como en la otra, lo que desde lejos se ha divisado no sobrecoje una vez presente, aunque por acaso atemorice.

Es raro, pues, pero muy raro lo que acontece. Si *El Siglo* no ha sido sorprendido por novedades que nosotros no conocemos, es inexplicable aquel mover los labios para volverlos á cerrar de seguida con aire de resignación poco paciente. Si ha visto cosas nuevas, entonces (perdone nuestra curiosidad) nos deja cavilosos y preguntándonos: ¿Qué será eso?

Ferro-Carril Uruguayo del Este

Mañana debe tener lugar la inauguración de la sección hasta Toledo en el ferro-carril á Pando.

Conocidas como son del público las contradicciones que con desde su principio tuvo que luchar la Empresa constructora, réstanos solo felicitar al señor Baena por la rara energía con que ha sabido vencerlas en provecho y honor de su país.

Réstanos también felicitar á este, porque una nueva vía férrea, aquí donde la facilidad de comunicaciones es el primer elemento para el desarrollo de la riqueza.

FOLLETIN

60

INÉS

LA HIJA DE LA CARIDAD

NOVELA ORIGINAL

DE LA SEÑORA D.ª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

mi alma y me inspiran la esperanza de ablandar tu corazón. «Para celebrar dignamente el enlace de nuestros hijos, y sobre todo el de Mercedes, que no ha recibido su sanción bajo el techo paterno, he mandado construir en las habitaciones bajas del jardín un bonito teatro y nuestros amigos disponen una función lírico-dramática para el día de vuestra boda.»

«Esas la confesión mas táctica de mi error, y el testimonio de mi enmienda. Si acometido de un vértigo funesto, pude, insensado de mí, arrojar un día del techo conyugal á la mas buena y mas noble de las mujeres, hoy descorro el velo que oscurecía mi espíritu, cuando me perdí, y de rodillas, con lágrimas en los ojos y el corazón palpitante de amor, espero de mi alma, en esta mia, la redención de mi culpa, hoy para por el mas sincero arrepentimiento, y por el vínculo de paz de sus amantes labios. «Tu infeliz esposo

LUIS MARCHEAND

za privada y pública, no puede ser sino un progreso, uno de esos progresos de los cuales, mas que ningunos otros, somos admiradores nosotros los eternos enemigos de los adelantos de relumbron con que se fanatiza á los pueblos.

Un paso y un esfuerzo mas necesita aún el país del Sr. Baena, para que saludemos con honor la llegada á Pando de la benéfica locomotora.

El deber de los católicos en política

(Continuación)

PROPOSICION.—En el tiempo presente es para los católicos un deber de conciencia el tomar parte en la causa pública y especialmente el combatir la política anti-cristiana.

PRUEBAS.—1.ª LA RAZON

Al desenvolver las pruebas de mi tesis ante la Facultad de Teología debería comenzar, atendido el peso y valor de las razones, por los testimonios de las Sagradas Letras. Pero permitámonos en obsequio de la claridad invertir en algo el orden acostumbrado en Teología y empezar desde luego con las reflexiones que nos sugiere la simple razón ilustrada por la fe.

1.ª La Justicia, aquella noble virtud cardinal y fundamento de las virtudes morales y que inclina al hombre á dar á cada uno lo que es suyo, la justicia obliga estrictamente á todo ciudadano á que tome parte en la dirección de la cosa pública.

En efecto, como lo enseña la Teología, la Justicia es legal, distributiva y conmutativa, la primera de ellas, la Justicia legal, es la que ordena al hombre al bien de la Sociedad, como parte al todo, y que lo obliga á dirigir sus acciones al provecho común. (1).

Ahora bien, el ciudadano que en los países de moderación deja de interesarse por la cosa pública, lejos de procurar el bien de la sociedad con su abstención, la lleva un gravísimo perjuicio. Ni se necesita discutir largamente para demostrarlo.

En toda sociedad compuesta de hijos de Adán, ha de haber ciudadanos malos, hombres que pequen en interés individual sobre el de los concidatanos, y en el mundo moderno debe esperarse que no faltarán hombres sin creencias y sin fe, que han perdido el temor á Dios y por consecuencia inevitable el respeto á la ley, hombres que oden á la Iglesia de Cristo y por tanto á sus ministros, seres en fin cuyo tipo ha visto el mundo horroizado en la Camuna de París.

Con matices mas ó menos subidos, tales hombres marchan de frente á la conquista de su soñado ideal: la sociedad sin Dios, la familia sin vínculos sagrados, el individuo sin mas ley que su voluntad. Ni necesitan que nadie les enseñe á pensar la guerra y á morir en la política. Salvo que se encuentren ó en necesidad, número, buscarán conflictos y en compacta falange atacarán á la sociedad para rebañarla de su manera. No les amilanán las derrotas, no les escarmentan el fracaso: saben que la audacia perseverante es la palanca de Arquímedes, capaz de trastocar el mundo moral. Han reinado ya en Méjico, Nueva Granada y París y en gobiernos en España é Italia.

En vista de esa actitud ¿cuál será la suerte inevitable de las sociedades democráticas, si la acción de todos y cada uno se paraliza por la inacción? ¿Qué es de un bajío en medio de desahucha tormenta, si pilotos y tripulación contemplan ociosamente la brevedad de las olas? El triunfo de los enemigos del orden será inevitable, y habrán contribuido á él no solo los que les han prestado ayuda eficaz y positiva, sino también los que por inacción han suprimido fuerzas bastante poderosas para inutilizar sus intentos. La ley del equilibrio físico y moral es que para hacer bajar un plato de la balanza tanto vale aumentar el peso de uno como disminuir el del opuesto. Ni se diga que la obligación de oponerse á la invasión de malos gobernantes pesa sobre la sociedad entera y no sobre cada individuo en particular: porque además de que sería absurdo suponer una obligación que gravara al mismo tiempo á todos y á ninguno, esa misma generalidad sirve para que nadie se ocuse de cumplirla.

¿Quién está encargado en una república, en un país constituido como el nuestro, de impedir que triunfe la política anti-cristiana? ¿Es acaso el gobierno ó sea el poder ejecutivo? Pero ¿quién tiene valor de exigir esa intervención y cual tiene remedio mas uniforme modulación que la presidencia del gobierno en la lucha electoral? ¿Será el congreso ó las altas cortes de justicia? No es esa su institución ni nada pueden hacer en tal sentido. ¿Será tal vez el clero? Es verdad que en nuestra situación es preciso evitar el triunfo del mal, pero eso efectuarán seres impotentes y nulos sin la cooperación de todos.

Luego el cargo de salvar á la sociedad cuando se encuentra en peligro recae sobre todos, y cada uno de los ciudadanos; luego cada uno está obligado por derecho y por justicia á trabajar por que la patria sea regida por hombres honrados y cristianos y por leyes justas é impedir que lo fuera por anti-cristianos.

Cada ciudadano en las repúblicas se encuentra en la situación de un centinela en campaña, de un piloto en navegación ó de un conductor en los ferro carriles; él es responsable en los frentes.

(1) D. Tomás de V. 2.º q. 58 a. 5.

ses y pérdidas; ni le favorece la escasa de no haber contribuido positivamente á los daños, pues su desvío ó inacción lo hacen culpable ante Dios y los hombres, si acontece algún suceso.

2.ª La caridad, reina de las virtudes y norma de todas ellas, la caridad que de vida al alma cristiano, exige también imperiosamente que el católico del siglo XIX tome su parte en la dirección social y en la política. La caridad, á sea el amor santo á Dios y al prójimo, pide que el hombre burre con todas las toras lo que contribuya a la gloria del mismo Dios y al bien de sus hermanos, y que se oponga con toda su energía á lo que menoscabe aquella gloria y este bien.

¿Y qué cosa, pregunto, contribuya mas eficazmente á la gloria divina y á la salvación de las almas que al que la sociedad sea rigida cristianamente, que las leyes protejan y promuevan los derechos de los hombres y ante todo los de Dios y que los gobernantes sean los primeros servidores de Dios y del pueblo? y cual infiere mayor injuria al creador y sumerje á las naciones en mas hondo abismo que el que los legisladores olviden los dictados de la eterna justicia y los mandamientos usen de su poder para oprimir y confiscar las santas libertades de los conciudadanos? Me permitiremos, señores, explicar algo mis ideas en este doble punto.

La gloria de Dios en el tiempo consiste en que el hombre reconozca su soberano dominio, le rinda culto y obsequio sus mandamientos. Los pecadores, pues, y sobre todo los pecados públicos son el mayor enemigo de la gloria divina, así como la piedad y las obras buenas practicadas son ostentación para con la libertad gloriosa al poder que está en los cielos. (2)

Ahora bien, la autoridad cristianamente ejercida, la autoridad que comprende sus deberes y tenga el suficiente valor de confesarlos y cumplirlos, no puede menos que ejercerlos en la sociedad el primer deo vida espiritual y divina que ha degenerado el cristianismo. Leyes justas comparadas á la Iglesia al mismo tiempo que protegen los derechos de cada uno, las virtudes florecen y quien quiere servir á Dios y gozar de felicidad así en la tierra encontrará todas ellas de facilidades. Porque el soberano, llamado por leyes justas, judicial é ejecutivo debe, como lo dice en cristiano y omeñudo lenguaje el rey don Alonso, honrar á Dios en dos maneras. La primera en mantener la fe y los sus mandamientos, oponiendo á los enemigos della, á honrando á guardando las Iglesias y los sus derechos y los sus servidores. La segunda guardando y manteniendo los pueblos y las gentes para dar á cada uno justicia e derecho en su lugar. (3)

Supongamos ahora á manos impías empujando el timón del Estado, imaginémosnos á legisladores y gobernantes sin fe, sin conciencia, sin principios, y la sociedad el rumbo de sus ideas. Porque, preiso es no hacer ilusiones, cada hombre constituido en alto puesto goza siempre y anhela si fuerza mayor no se le impide, por reducir á la práctica sus teorías y realizar el ideal que se ha formado. La guerra á Dios y á su Cristo se declara con temor desde luego y con hipocresía, cuando se encuentran frente de un pueblo cristiano, á quien les importa engañar. Los incrédulos quieren llamarse católicos y se reservan el privilegio de no creer en nada, se burlarán del Evangelio, de los dogmas y del culto, insultarán á la Iglesia y aborrecerán al Papa y se llamarán todavía discípulos de Jesucristo y católicos sinceros; á un mismo tiempo harán al Maestro dirán y le entregarán á sus verdugos, *Abi, dññ*, dirán y encargarán á sus cómplices que lo carguen de cadenas y lo guarden con cuidado.

Repárense un poco... el tiempo necesario para recular es breve, para acomodarlos los ojos del pueblo á las blasfemias entonces, arrojan la máscara y caen los altos puestos, no se guarda consideración de ningún género, y quien mas injuria á Dios, quien mas hiera á la Iglesia será aclamado como el mas benéfico. Se escorpian á la juventud por enseñanzas mentirosas y anti-cristianas, se degradará al sacerdocio para privarlo del respeto de las muchedumbres, se le reducirá al respeto de las muchedumbres, se le reducirá á mendicidad para que no pueda hacer el bien; caerá de la frente inmaculada de la Iglesia la esplendente corona de las órdenes religiosas y cuando se haya blasfemado de toda verdad é insultado á toda virtud, el error y los vicios serán los soberanos competentes en una sociedad que se disuelve.

Ahi está la Italia y la España de nuestros días, ahí Méjico y Nueva Granada pocas años há, para probar que no he hecho una pintura fantástica. Y ¿qué ha sido la causa que ha acarreado á esas naciones, antes muy católicas, diluvio tan copioso de males y pecados, menoscabo de la gloria divina? No otra que la política puesta al servicio de la impiedad; los enemigos de Cristo se adueñaron del poder, y sin atender al pueblo católico que oprimían ni al mundo á quien insultaban, pusieron en práctica las falsas doctrinas que ellos sostenían.

Y ¿todavía se preguntará si influye la política en la suerte religiosa de las naciones, y si puede dañar á los intereses de Dios? Heróides persiguió al Dios niño para que no le arrebatase su trono; los furiosos de retron mas tarde su muerte se sentaron romani et illand regnum; Filato le concedió para no hacerse enemigo de Cristo. Siempre la mala política arrebatando á Cristo!

¿Que fueran las diez grandes persecuciones del paganismo, que la mancomunidad del sacerdocio, emperadores y prefectos para ahogar en su

(2) Math. 5. v. 16. (3) Tomás. Tit. 2.º Part. 2.

(4) Math. 4. v. 9. (5) In Coletens.

«Qué actividad tan grande desplegó aquellos días Mr. Marchand! Esperaba la recompensa y la obtuvo cumplida en la breva, pero espresiva y noble carta de su esposa, y más aún cuando dos días después la recibió en su casa, sellando con el ósculo de paz aquella reconciliación tan deseada.

Hay un adagio español que sin duda no debe rezar con los franceses, que dice, «genio y figura hasta la sepultura;» pues en Mr. Marchand está completamente desmentido. En el antiguo comerciante se operó un cambio tan radical, que ni su mujer ni sus hijos le conocían: era otro hombre. Y transformaciones semejantes estamos viendo todos los días, lo mismo en franceses que en españoles. La humanidad es la misma; varia según las circunstancias y los acontecimientos que se atraviesan en su camino.

Con el cambio benéfico de Mr. Marchand, la dicha y la tranquilidad del matrimonio estaba asegurada. Felices eran también y en el mas alto grado las dos interesantes parejas que se unieron en eterno vínculo, rindiendo culto á la mas pura y bella de las sensaciones del alma, al amor.

El matrimonio sin amor es como la planta maldita, de la que solo brotan espinas. Únicamente amándose como se amaban Virgilio y Mercedes y Horacio y su esposa, es como puede formarse ese centro social elevado á sacramento por la Iglesia católica con la categoría de vínculo indisoluble que une las almas por toda la vida.

sangre á la iglesia naciente sino la política al servicio de la idolatría? ¿Qué es lo que ha dado vida y duración á todas las heresías desde el arrianismo hasta el protestantismo sino la protección que les han prestado los poderes terrenales, la política anticristiana obrando y trabajando?

Si, la mala política no solo influye en la religión sino que es el enemigo mas poderoso que el católico del siglo XIX tiene que temer. Ella dirige de la fuerza bruta, del prestigio de la autoridad, del prestigio de la multitud, cuando quiere, sanciona injustas leyes (si ese nombre merecen) escarnea á los servidores de Dios y los condena como sediciosos; tienta y seduce ó hiere y mata. Los políticos Nerón, Diocleciano, Juliano, Enrique VIII y otros de nuestra época están ahí para confirmar mis asertos.

Hoy día el catolicismo tiene muchos y muy diversos enemigos. A un mismo tiempo atacan con encarnizamiento á la Ciudadela fundada sobre Pedro el protestantismo con sus mil negaciones, el regalismo con sus usurpaciones, el ateísmo con sus blasfemias, la falsa ciencia con sus ilusiones, el fideísmo con sus calumnias y cien especies de adversarios que cada día se multiplican y diversifican.

Cada cual de esos enemigos es impetuoso para grandes males tomados aisladamente, mas aun, cuando se unen, se chocan muchas veces, se combaten y dan origen a un monstruo. Pero hay entre ellos un vínculo que solo puede unirlos: tienen odio mortal á Cristo y á la Iglesia. ¿Quién se encargará de acortar esos mil caminos heterogéneos y lanzarlos como un ejército ordenado contra Dios y los hombres? La política anti-cristiana; ella sola tiene tal privilegio. Permisión de dejar unos instantes la palabra á un grande obispo francés, Mgr. Paris, en sus *Quas de Concencia*.

«Lo que falta siempre á las doctrinas de la mentira suscitadas contra la verdad divina es la unidad. No importa que se llamen herejes ó herejes, como á Dios, siempre es imposible para ellas reunir una multitud cualquiera bajo la autoridad de un símbolo permanente. Esta observación hecha por los primeros apologistas de la religión es vulgar en nuestros días, especialmente desde que la disolución del protestantismo en millones de fragmentos dispersos y su resolución en el ecumenismo absoluto son ya hechos solemnes y acontecimientos europeos.

«En este estado de división el error es radicalmente incapaz de luchar con la majestuosa Iglesia católica, siempre compacta y siempre la misma en la indestructible unidad de su doctrina y de su cabeza.

«¿Qué hizo entonces el espíritu de mentira? No pudiendo reunir á sus partidarios bajo la dirección de una misma fe, discurrió abanderarlos bajo el estandarte de una misma potencia, y concentró el plan de otra unidad desconocida en las anteriores: el plan cristiano, la unidad política, el decir el plan de concentrar en una sola mano todas las fuerzas materiales para someter y dirigir á su arbitrio toda fuerza moral.

«Con este sistema convocó el príncipe del poder á todos los errores anti-cristianos, y los dijo: «¡débiles, yo os protejeré! seis pobres, yo os llenaré de riquezas; sois tenebrosos, yo os daré luz; seis desahuciados, yo os organizaré y uniré; seis hard fuertes y os daré el triunfo: solo es pido que no reconozca otro amo superior á mí.»

«Hoc omnia tibi dabo si credideris me (4). Y como decía monseñor París así sucedió, y eso es lo que ha visto y se ve en Europa y América, de quien ha dominado la política anticristiana. Los errores mas estruendos se han unido, los enemigos mas encarnizados se han reconciliado, perdonándose mutuas ofensas, para atacar á la Iglesia. Heróides y Pilato se han convertido en amigos para condenar á Jesucristo.

Solo aduciré un ejemplo palpante. En 1867, el poder supremo de Austria, Francisco José, y dijo: «¡abre porque las debilidades mas y mas la imperiosa compasión, el emperador creyó que era conveniente para acallar los gritos feroces de la revolución cosmopolita é inaugurar un gobierno anti-cristiano. ¿Sabes cómo compuso su nuevo ministerio? Un protestante. M. de Beust, fiel cancelier, de los jefes é israelitas se repartieron los demas sillones, y con acuerdo admirable derogaron el concordato, expulsaron á la Iglesia de la enseñanza, establecieron el matrimonio civil y tan adelante fueron en esa vía que los pueblos católicos del imperio, que los sen con todos, empezaron á volver sus ojos á la Prusia protestante al menos que no perseguía á la Iglesia de Cristo. Francisco José acabó de abrir los ojos ante el abismo cavado por su debilidad.

«Se necesitan tan todavia pruebas para demostrar que la política anti-cristiana es la grande enemiga de Dios? y no le es también la enemiga de los hombres? Se necesita una evidencia tan importante como la que viene sobre este último punto. En la Camuna de París ha hablado, y en voz tan alta y fatidica que el mundo entero ha debido comprender lo que es una sociedad francamente irreligiosa.

Un antiguo historiador y filósofo, Plutarco, decía estas palabras: «Recurrent el universo y es casi posible encontrar ciudades sin murallas, sin letras, comercio ni riquezas públicas ni privadas, pero no hallarlas ninguna que no reconozca á la Divinidad, ninguna que no ore y ofrezca sacrificios en tiempo de calamidad (5).»

Si el buen Plutarco hubiera vivido en nuestros días habria encontrado los términos de su frase y habria dicho: «dame una sociedad de ateos y verás que mas pronto los muros de la ciudad caerán destruídos, el incendio y la devastación pasados por manos de sus propios hijos, destruídos los edificios y las riquezas pública y privada;

Hasta que Mr. Marchand comprendió su funesto error no fué feliz, y gracias que el arrepentimiento no llegó tarde, y aun pudo gozar los hermosos frutos del árbol sagrado, ese tronco cuando creador de la familia que se perpetúa de generación en generación produciendo lezanas y bellísimas flores.

EPÍLOGO

DIEZ AÑOS DESPUES VAMOS á terminar nuestra historia, queridas lectoras, dándoles á conocer los últimos momentos de Inés, de aquella pobre mujer que por ser tan grave su delito, no la valió como á Mr. Marchand el arrepentimiento para ser feliz. La gravedad de su culpa necesitaba toda una vida de expiación y amargura.

Diez años después de los acontecimientos referidos en los capítulos anteriores, era el 24 de Setiembre, y muy temprano ya los vecinos de Villaciervo se agitaban de un lado para otro, engalanando con verde ramaje las calles y la explanada que se extendía delante de la iglesia parroquial. Varios jóvenes formaron un arco de flores y laureles en la conclusión de la calle de Olmos que subía al castillo de San Torcaz. La casa en el valle, que llevaba el nombre de Villaciervo, parecía un nido de amor, rodeada de jardines espléndidos y apacibles en el centro el hermoso edificio blanco como la nieve, guarnecidas sus ventanas de persianas verdes y rematadas por una linda azotea que estaba llena de primorosas macetas de las mas bellas y delicadas flores.

nada de cultivo de las letras, nada de respeto á los sabios y á los ancianos; la vida y la propiedad no tendrían amparo, y las santas leyes de pudor y honestidad serían públicamente pisoteadas y escarnecidas. Esto y mas se ha pronunciado en la sociedad impia inaugurada en marzo de 1871.

Paris está clamando con sus ruinas mil veces mas elocuentes que todos los discursos y necesarios para hacer la revolución. Luego, al el reinado de la política anti-cristiana en la mayor calamidad en el sentido religioso y social, quien tenga caridad, esto es amor verdadero á Dios y á los hombres por Dios, debe con todas sus fuerzas trabajar por impedir ese reinado. Luego quien, teniendo en su mano un voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien, pudiendo hablar, escríbase á asociarse, permanece mudo, quieto ó aislado, ó no tiene amor á Dios y á su prójimo ó no comprende el primer deber que le impone es voto con que sufragar, se abstiene de hacerlo dejando libre el campo á la impiedad, quien, pudiendo inscribirse en el número de los electores, se escinde en su casa, quien,

AVISO MUY

El Depósito de Tipos y útiles

CASA ARISTIDE

SE MUDÓ Á LA CALLE

ESPECIALIDAD

Tipos, útiles, cajas, viñetas, máquinas
cilindros tipográficos
para tipografía y litografía. pa

LIBRERIA

DE LA CASA BOUTIER

Hermosa coleccion de libros para

LIBRERIA
DE LA CASA D. APPLE

Todos los libros, obras y textos de
que están generalmente adoptados
colegios y escuelas públicas.

Artículo

Máquinas de escribir de E. Romi
Relojes americanos, precios de N.
Jabones y perfumes de la casa I
Máquina automática doméstica p

GRAN SASTO
CALLE 23 DE MAYO
 ESQUINA ITUZAINGO

Esta casa DESAFIA TODA COMPETENCIA
 el esmero que pone en el corte y
 chura de los trabajos que le confiamos

POR TODOS LOS PAQUETES

RECIBE LO MAS MODERNO
Y REPARE PARA TALLAS
DE TODOS PRECIOS

25 DE MAYO
 ESQUINA ITUZAINGO

AU COIN
 Unica casa
 EN LA

NO MAS
CALVOS
ACEITE DEL DOCTOR
LAFUENTE

Se encuentra en venta en todas las Boticas y Peluqueras de la Capital.

Depósito General, Drogueria y Farmacia del Leon de Oro, calle 18

Florida.	M. Castelli & Co.
Paysandú.	Carolina Dubay.
Durazno.	M. E. Ibañez.
Porongos.	Piquet & Zabate.
Morelles.	Millán Hnos.
Colonia.	Anselmo Criado.
Fray Bentos.	Soía & Nadal.
Artigas.	Marquez Hnos.
Salto.	Orcasitas & Arteta.
Canelones.	Angel Basso.
Tacuarembó.	Eduo Valdez.
Itapúa.	Antonio Díaz de V.
Ribera.	Correa & Ca.
Yaguaron.	Marquez Hnos.
Acegué.	Julian del Campo.
Santa Lucía.	Jaime Sala & Arme.
Union.	Sienra & Arado.
San José.	Pedro Díaz y Ca.
Dolores.	Juan Bergamonti & Co.
Santana de Livramento.	Correa & Ca.
Mina.	Correa & Ca.
Neochal.	L. Lorenzo & Loe.
Rauce.	Fernando Castro.
Pando.	Mariano Saldaña.



PLATEAT MAGICA

ESPECÍFICO PARA PLATEAR INSTANTÁNEAMENTE

DEL QUÍMICO WULT, DE VIENNA

Premiado en varias exposiciones

Método sencillo

Al alejarse de to

Galvanización simple,

Sólida, durad

Y económica

Plates instantáneamente todo objeto de metal
cubierta, abiertos, bandejas, candelabros,
cristales y toda pieza de uso doméstico. Las ob
desmenuzadas se ponen como nuevas. Los ob
de plata quedan con un brillo brillante y
conviene. Con poco trabajo y costo, las fam
hoteles, con floreros, faros, etc., etc., etc.,
pueden tener plateados y brillantes los objet
metal cubierte, platinada o plata.

DEPÓSITO POR MAYOR Y MENOR

BAZAR ORIENTAL

CALLE DE 18 DE JULIO NUMERO 20

Entre Convencion y Arapey

Montevideo

La casa tiene como muestra algunos objetos plateados por este sistema para garantizar su calidad.

Recibiendo carga y pasajeros para estos
tos.
Se dan boletos de ida y vuelta y de familia
rebaja.
Los bultos de dinero se reciben hasta
del día de la salida.
Se da vino y pan fresco á los pasajeros
trepante.
Los servicios del facultativo son gratuit
rificados los pasajeros.
Por mas informes, odrráase á la agencia
del **CEMENTO NUM. 125** altos (antes 18)

El Agente—A. de la Naé.

